

# Vida Internacional

## EL DESARROLLO DE LOS HECHOS

En el curso de mayo último el mundo entero ha vivido una novela de espionaje que ha significado un vuelco aún incalculable de la situación internacional.

El 1º de mayo, mientras cada país celebraba a su manera el Día del Trabajo, el tema eran las perspectivas no demasiado alentadoras que ofrecía la reunión de los jefes de gobierno de las cuatro grandes potencias en París, quince días más tarde. Pero ese mismo día estaban ocurriendo hechos que transformarían en meras hipótesis los planes de los diplomáticos occidentales. Se discute ahora si lo que pasó ese día cambió los planes rusos o sólo dió un pretexto para un viaje que estaba dedicado con anterioridad.

Pero veamos primeramente los hechos.

El 5 de mayo, el primer ministro Khrushchev declaró ante el Parlamento soviético que un avión norteamericano había sido derribado sobre los montes de Armenia, cerca de la frontera meridional rusa, por violar el espacio aéreo del país. El avión parecía militar aunque las marcas de identificación habían sido borradas, y Khrushchev atribuyó la incursión a un intento norteamericano de impresionar o atemorizar a los soviéticos antes de la "reunión en la cima".

El Departamento de Estado explicó lo ocurrido atribuyéndolo a una falla del sistema de oxígeno del avión, que habría ocasionado el desvanecimiento del piloto y el extravío de su ruta de observación meteorológica. Se trataba —dijo— de un avión Lockheed U2, destinado a fines puramente meteorológicos y de carácter civil. Con estas explicaciones perfectamente verosímiles, la reacción rusa parecía extremadamente violenta y como una maniobra para reforzar su posición en la conferencia de París.

Pero el día 7, frotándose sardónicamente las manos, Khrushchev anunció ante el Soviet Supremo que había "cogido a los norteamericanos con las manos en la masa". El U2 era un avión espía y un cohete ruso lo había derribado, no en los montes de Armenia sino cerca de Sverdlovsk, 1.200 millas en el interior de la URSS, y su piloto había caído, vivo, en poder de los soviéticos junto con todas las pruebas de su criminal misión.

El gobierno de Moscú, amenazó al mismo tiempo a los norteamericanos con violentas represalias y, específicamente, a los países desde cuyas bases partían los aviones o aquéllos donde aterrizaban.

Al comprender que el pastel estaba irremisiblemente descubierto, el Departamento de Estado no tuvo más que sacar la cara. El Secretario Herter dijo que en los últimos años Estados Unidos había estado enviando aviones de exploración sobre el territorio soviético para precaver un ataque por sorpresa. Dada la hermética negativa soviética a permitir el menor control de sus preparativos armamentistas, no había quedado otro remedio que ordenar dichos vuelos. Poco después, el presidente Eisenhower precisó que esa forma de espionaje era "desagradable pero vital" para la seguridad de Estados Unidos y el mundo no soviético. Por lo mismo, y mientras Moscú se negara a toda forma de inspección, esos vuelos se seguirían realizando.

Durante unos días, los periodistas y dirigentes de todo el mundo especularon sobre la posibilidad de que lo ocurrido significara la cancelación de la conferencia de París y, más fácilmente aún, del viaje de Eisenhower a Rusia. Pero pronto quedó aclarado que ambos hechos tendrían lugar de acuerdo con lo programado. Entre tanto, no sólo Rusia protestó ante el gobierno de Washington sino que Noruega, Pakistán y Turquía, los países "comprometidos" por el vuelo del U2 hicieron también lo propio, por haberse empleado las bases norteamericanas situadas en sus territorios para fines muy distintos de los pactados. En el hecho y aunque la propaganda de Estados Unidos tratase de disimularlo, se hacía evidente que la posición de Washington se había debilitado y que Eisenhower tendría que ir a París a la defensiva.

La "reunión en la cima" debía iniciarse el lunes 16 de mayo y Khrushchev anticipó su viaje en 24 horas para hacer en París, a su llegada, declaraciones cautelosas y, a la vez, poco tranquilizadores. El estallido se produjo en la primera reunión, el mismo lunes en la mañana, cuando en un extenso discurso que, por cierto, no puede atribuirse a una improvisación temperamental, Khrushchev planteó a Eisenhower las siguientes exigencias: a) Excusas formales por vuelos de espionaje; b) Castigo ejemplar de los culpables; y c) Seguridades de que esos actos no habrían de repetirse jamás.

Obviamente, dichas exigencias eran inaceptables y pese a que el primer ministro Macmillan trató de mediar, no hubo manera de llegar a una solución que permitiera a rusos y norteamericanos salvar la cara y lograr un mínimo de acuerdo que permitiera salvar la conferencia. El martes, en una agitada reunión con los periodistas de todo el mundo presentes en París, Khrushchev renovó sus violentos ataques a Estados Unidos y sus amenazas a los aliados de éste que facilitarían bases para los vuelos de espionaje. Ese mismo día en la tarde, la conferencia quedaba rota irremediablemente y el mundo se veía de nuevo sumergido en la guerra fría.

## EL ESPIONAJE NORTEAMERICANO.

En 1955, la Agencia Central de Informaciones norteamericana resolvió que, mediante un avión apropiado, sería posible recoger una inapreciable información sobre lo que ocurría en el interior del territorio ruso, con la finalidad de precaver al mundo no comunista de un ataque por sorpresa. La Lockheed Aircraft Corporation recibió el encargo de construir el avión de reconocimiento y lo cumplió en un plazo sorprendentemente breve. Así nació el 1956 el Lockheed U 2.

Es éste un aparato cuyo rasgo principal es su capacidad para volar a una altura de hasta 70.000 pies, es decir fuera del alcance de los cazas de intercepción y del fuego normal de la artillería antiaérea. Además, su poco peso, su gran envergadura y sus fines líneas le permiten hacer vuelo planeado para economizar combustible, en forma de que puede atravesar, si es necesario, el inmenso territorio ruso sin aprovisionarse de combustible. Por otra parte, gracias a los perfeccionados aparatos de fotografía aérea de que se les dotó, los U 2 pudieron hacer detallados levantamiento de las zonas más importantes —por lo menos— de la Unión Soviética.

En junio del año pasado, la revista francesa "Science et Vie" publicó un reportaje en el cual revelaba que en una base norteamericana en la Selva Negra había una gigantesca maqueta del territorio soviético, construida con detalles de primera importancia gracias a las fotografías tomadas por los aviones U 2 que, periódicamente, hacían incursiones sobre Rusia a 20.000 metros de altura. Estaban dados así todos los detalles del caso. Esto hace pensar que era imposible que los rusos no supieran de la realización de tales vuelos. No podían ignorarlos y, sin embargo...

Como lo ha destacado especialmente Hanson Baldwin, comentarista militar del "New York Times", los rusos, tan adelantados en materia de cohetes intercontinentales, se han quedado atrás en el campo de los cohetes de defensa antiaérea y eran incapaces de interceptar a los aviones norteamericanos. Sin pruebas, no podían presentar ninguna protesta y, por otro lado, si la hacían revelaban su incapacidad para defenderse de un ataque norteamericano. Tenían que tragarse la afrenta. Aún ahora discuten los técnicos norteamericanos si los rusos han sido, efectivamente, capaces de derribar el avión mediante un cohete, como dicen, o si el U 2 cayó en sus manos por un accidente o porque Powers, el piloto, era un agente doble.

### ¿POR QUE SE ROMPIO LA CONFERENCIA DE PARIS?

Como casi siempre ocurre en los hechos políticos, el de la ruptura de la conferencia de París no obedece a una sola causa sino a una conjunción de causas. De acuerdo con sus respectivas orientaciones políticas, los diarios del 18 de mayo indicaban, unos una causa, y otros, la opuesta.

Las publicaciones comunistas atribuían toda la culpa a los norteamericanos y a su provocativa arrogancia. La prensa anticomunista, glosando más o menos directamente la declaración del presidente Eisenhower, acusaba a Khrushchev de haber saboteado directa y abiertamente la conferencia y de hacer el viaje a París nada más que para eso.

Parece obvio que, aunque cada cual comprenda las razones o motivos del procedimiento del otro, las necesidades de la política le obliguen a condenarlas todas en bloque. Por otro lado es comprensible que la propaganda deje sin tocar, como a ascuas, los aspectos favorables de la tesis del adversario, para insistir sólo en los menos defendibles, y que haga exactamente lo contrario con la propia tesis. Al menos por lo que se refiere al mundo soviético, la posición del Kremlin tiene una ventaja, y es que la tesis oficial no se discute, no está sujeta a análisis público ni a controversia en los diarios. Toda la maquinaria de propaganda del Estado y el Partido machaca la verdad proclamada "ex-cathedra", y luego, las sucursales soviéticas que son los diferentes partidos comunistas nacionales repiten uniformemente esa verdad en todos los países del planeta.

En cambio, como Estados Unidos es una democracia, la actuación del gobierno está, por principio, sujeta a la crítica del Congreso, de la prensa y hasta del último ciudadano de Hawai o de Colorado. En el hecho, tanto los círculos políticos como los de la prensa han criticado fuertemente las actuaciones del presidente Eisenhower y el Departamento de Estado. Las agencias noticiosas, por una parte, y la selección de las noticias que, por su lado, hacen, los periódicos importantes de América Latina, por lo general muy pro-norteamericanos, han tendido a presentar la política oficial de Washington bajo su aspecto más favorable, y a los rusos como únicos y deliberados causantes de lo ocurrido. Las cosas no son tan sencillas; ni el villano de la película es tan diabólicamente malvado, ni el héroe es tan maravillosamente correcto. Parece que los dos pusieron bastante de su parte para que la tan ansiada "conferencia en la cumbre" terminara en uno de los más resonantes fiascos diplomáticos de este siglo.

### LOS ERRORES NORTEAMERICANOS.

De estar a lo difundida por la propaganda soviética, todo se habría debido a la deliberada voluntad norteamericana de torpedear los intentos de paz a fin de mantener un clima propicio al desarrollo de los criminales designios de los sectores belicistas e imperialistas que dirigen la política de Estados Unidos. ¿Quién reconocería en ese villano sanguinario al héroe de la película que se proyecta en América Latina...?

Parecería, desde luego, que esa imagen soviética está basada en un error fundamental: el de suponer que, en estas incidencias, Estados Unidos haya seguido realmente una política. Todo

induce, más bien, a creer que el gobierno de Washington ha carecido de dirección y de tino político hasta un grado asombroso. A este respecto es mejor ceder la palabra a los propios norteamericanos.

**Primer error, la inoportunidad.** Durante cuatro años, los norteamericanos habían explorado el territorio soviético desde el aire y, a comienzos de este año podían tener una imagen bastante completa y al día de todo lo que era posible averiguar por ese medio. Con la conferencia de París en perspectiva, hubiera sido prudente suspender esas "exploraciones". A juicio del "New York Times" fue "una estupidez política continuarlos". El espionaje no es un fin en sí mismo—expresa dicho diario en editorial del 9 de mayo—sino un arma política para servir el interés del país. Obviamente, se hubiera debido considerar antes del envío del avión, que tal misión—a dos semanas de la conferencia en la cumbre—ofrecía en materia de información ventajas muchísimo menores que las desventajas que podía acarrear un mal éxito del vuelo. Tenemos derecho a esperar que se hagan los cambios necesarios para evitar en el futuro tan graves errores."

**Segundo error: la mentira.** Cuatro años de continuado buen éxito en el espionaje aéreo parecieron convencer a los dirigentes norteamericanos de que estaba asegurado el normal desarrollo de la empresa. Puede suponerse que esa seguridad les hizo cometer el primer error y les llevó al segundo. Cuando Khrushchev lanzó su primer anuncio, el 5 de mayo, y dijo que el avión había sido derribado en las montañas de Armenia, cerca de la frontera, se le creyó a pie juntillas y se inventó toda una historia para justificar la presencia del U2 en el cielo ruso. Al día subsiguiente, Nikita reveló toda la verdad y muchos norteamericanos comenzaron a preguntarse si el Departamento de Estado no había hablado innecesariamente y demasiado. Con decir que el asunto se estaba investigando hubiera bastado para ganar tiempo sin comprometerse. Al verse cogido en flagrante mentira, el gobierno de Estados Unidos se vio inducido a dos errores más:

**Tercer error (discutible): Eisenhower asume plenamente la responsabilidad del espionaje.** Una de las reglas que se siguen en materia de espionaje y que contribuye a hacerlo sin riesgo de incidentes mayúsculos es que la potencia para la cual trabaja el espía nunca reconoce a éste como su agente y elude así toda responsabilidad. Los ingleses, en especial, han criticado mucho a Eisenhower por haber roto el precedente y, el 20 de este mes, en declaraciones públicas, Adlai Stevenson criticó con aspereza a su presidente por no haber aprovechado la oportunidad que le brindó Khrushchev cuando éste dio a entender—si bien con ironía—que el presidente norteamericano no sabía lo que hacían algunos círculos militares de su país. Parece evidente que si el avión hubiese sido inglés, Macmillan se hubiera lavado

las manos, hubiera destituido a los jefes militares directamente responsables y declarado que semejantes cosas no volverían a repetirse. La opinión pública inglesa habría aceptado el procedimiento y aunque nadie habría creído el cuento de los jefes militares actuando por cuenta propia, la gran mayoría habría estado de acuerdo en que les estaba bien empleado por incapaces, ya que hay ciertas tareas en las cuales el éxito aparece como la única justificación.

Eisenhower optó por la salida más correcta o inequívoca desde el punto de vista moral al decir la verdad y declararse responsable, pero los políticos cínicos dicen que el gobierno norteamericano procedió así por incapacidad política y no por amor a la verdad, pues sólo dos días antes había dicho una mentira innecesaria e inoportuna (la falsa explicación del viaje de Powers).

**Cuarto error: La declaración de que el espionaje aéreo seguiría desarrollándose.** Este fue, sin duda, el más grave de todos, pues colocó a Estados Unidos en mala posición frente a Rusia y frente a sus propios aliados. He aquí lo que escribe en el diario republicano (de gobierno) "New York Herald Tribune" uno de los periodistas más influyentes de Estados Unidos, Walter Lippmann: "Confesar que violaremos la soberanía soviética es poner en aprietos a todo el mundo. Le hace imposible al gobierno soviético dejar el asunto de lado, porque ahora se le desafía abiertamente a ojos de todo el mundo. Se le obliga a reaccionar, porque no hay nación que pueda permanecer pasiva cuando es la política declarada de otra nación entrometerse en su territorio. La confesión de semejante política es una abierta invitación al gobierno soviético para que presente el caso ante las Naciones Unidas, donde nuestros mejores amigos se verán en grave compromiso. La declaración es también un desafío a la Unión Soviética para que presione a Pakistán, Turquía, Noruega, Japón y cualquier otro país donde tengamos bases. Nuestros aliados están en aprietos porque se les pone ante la alternativa de violar la ley internacional o desautorizar a Estados Unidos".

Y otro periodista norteamericano, James Reston, que escribe en el "New York Times", señala otro aspecto importante: "Al declarar su 'derecho' a incursionar en la Unión Soviética, el presidente ha desafiado a Khrushchev a que lo detenga, y ha puesto a Khrushchev en aprietos con los stalinistas, que siempre han estado contra la política de distensión".

Tan insostenible se hizo la posición de continuar los vuelos sobre Rusia como "medida de precaución", que Eisenhower tuvo que echar pie atrás y anunciar, antes de salir hacia París (que dichos vuelos habían sido suspendidos y no se reanudarían. Pero ya le había clavado innecesariamente las banderillas al irascible oso ruso.

## LA REACCION SOVIETICA

Desde el punto de vista emocional psicológico-político es perfectamente explicable el estado

de ánimo con que el jefe del gobierno soviético concurrió a la conferencia de París. Desde el punto de vista político-táctico le convenía provocar el mayor escándalo posible en torno al espionaje norteamericano, para dividir a los aliados occidentales, amedrentar a los países que han concedido bases a Estados Unidos y para el propio consumo interno soviético.

El problema que se plantea es el de saber si fue semejante reacción la que llevó demasiado lejos a Khrushchev, hasta romper la conferencia, o si el asunto del espionaje vino sólo a dar pretexto o a acelerar una maniobra política que estaba determinada de antemano por razones de política rusa.

Por de pronto, el hecho objetivo es que Khrushchev hizo exigencias excesivas. Eisenhower ya había retirado su insostenible aseveración de que los vuelos de espionaje proseguirían, pero Khrushchev exigió que se presentara formalmente excusas por la incursión, que los responsables de ella fueran castigados y se dieran las más completas seguridades de que esos actos "agresivos y traicioneros" no habrían de repetirse jamás en el futuro.

Esto, por cierto, era más de lo que Eisenhower podía conceder y de lo que el orgullo norteamericano era capaz de soportar. De tal manera, las exigencias soviéticas aparecían claramente como un medio deliberado de hacer fracasar de antemano la reunión. Eisenhower pudo decir que Khrushchev había viajado ex-profeso desde Moscú hasta París para sabotear la conferencia.

Los rusos tuvieron que reaccionar con mucha sonajera de protestas y recriminaciones precisamente para provocar escándalo y colocar a los norteamericanos a la defensiva. Pero, con sus exigencias inaceptables, Khrushchev fue demasiado lejos y el instrumento de las protestas se volvió contra él como un boomerang, de modo que fue el primer ministro soviético el que apareció rompiendo la conferencia.

Puede uno pensar que si los rusos fueran más sensibles a la influencia de la fuerza moral habrían comprendido el éxito de propaganda y la posición de superioridad que estaban a su alcance si Khrushchev en París hubiera dicho: —El gobierno norteamericano ha estado espíandonos durante años y quiere seguir haciéndolo. Estamos en situación de exigirle excusas y garantías, pero eso conduciría a la ruptura de una conferencia de la cual todos los pueblos del mundo, incluido el de Estados Unidos, esperan el alivio de la tensión internacional. Ya hemos tomado las medidas necesarias para hacer respetar nuestros derechos de nación soberana y procederemos con firmeza

para que no se crea que nuestra actitud se debe a debilidad. Pero amamos la paz sobre todas las cosas y creemos que la misión de la Unión Soviética es procurar al mundo esa paz que otros se empeñan en perturbar o destruir. Por eso, en aras de la paz sacrificaremos nuestro legítimo orgullo y no plantaremos exigencia ninguna que impida el desarrollo de esta reunión.

Pero, desdeñando este efecto, Khrushchev se puso a hacer exigencias humillantes e inaceptables.

### ¿POR QUÉ LOS RUSOS PROCEDIERON ASÍ?

Los comentaristas occidentales han buscado la causa de este viraje de la política soviética. Porque ha habido un viraje, pues durante los últimos años, todos los pasos de la política de Khrushchev llevaban hacia una progresiva distensión interna e internacional. La ruptura de la conferencia significa el reavivamiento de la guerra fría y un endurecimiento en el interior de Rusia. ¿Fue todo esto impuesto por los stalinistas y así los errores de diplomacia norteamericana ayudaron a la victoria de estos elementos y obligaron a Khrushchev a una actitud más rígida?

Sobre la base de antecedentes muy dignos de consideración, los norteamericanos especialmente, se sienten inclinados a considerar que los sectores políticos opuestos a Khrushchev, aliados a, por lo menos, una parte del Ejército, dirigida por el ministro de Defensa, mariscal Rodion Malinovsky, presente en París, presionaron al primer ministro hasta obligarlo a rectificar su línea política internacional y romper la conferencia "en la cima". El asunto del avión espía habría sido así sólo un magnífico pretexto. La causa del descontento del Ejército sería la reestructuración de las fuerzas militares y su reconversión a las tareas pacíficas, posible gracias a la política de distensión. Señaladamente, la desmovilización de 250.000 oficiales del Ejército Rojo, prevista para 1961, habría determinado al Ejército a actuar. Habría que relacionar con esta presión los cambios ocurridos desde comienzos de mayo en los altos círculos del Kremlin y, señaladamente, el eclipse de Anastas Mikoyan. El mismo Khrushchev hizo mención en París de "necesidades políticas internas", cosa nunca oída en labios de un jefe ruso.

Pasará aún mucho tiempo antes de que se sepa la verdad de lo ocurrido. Entre tanto, con la reanudación de la guerra fría, amenazando concretamente con una nueva crisis en Berlín, el mundo entero se encuentra al borde de lo imprevisible.

**ALEJANDRO MAGNET**